



**Seminario Regional sobre la Aplicación del Sistema de Salvaguardias Fortalecido
del OIEA en los Estados del Gran Caribe que tienen Materiales
y Actividades Nucleares Limitadas**
Santo Domingo, República Dominicana
21 al 24 de julio de 2008

Emb. Perla Carvalho
Secretaria General Adjunta del OPANAL

Estimado Señor Bernardo Ribeiro
Embajador Ramón Quiñones,
Distinguidos invitados,

Deseo expresar mi agradecimiento al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y al Gobierno de la República Dominicana por su generosa hospitalidad y por la excelente organización de este seminario regional.

Quisiera empezar mi intervención recordando la iniciativa del Presidente Eisenhower presentada ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1953, conocida como “Átomos para la Paz”, misma que inicio al debate internacional sobre el uso de la ciencia y la tecnología nuclear con fines pacíficos, bajo un programa de control y verificación, a cargo de un organismo técnico especializado. Esta propuesta dio origen en 1957 al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) que hoy nos congrega aquí, en cumplimiento de sus responsabilidades, para ampliar nuestra visión sobre la importancia de reforzar la eficacia del sistema de salvaguardias que ha establecido. Es generalmente reconocido que un sistema de verificación efectivo es una medida que fomenta la confianza y alienta a los Estados al pleno cumplimiento de sus obligaciones contractuales.

Los Gobiernos de América Latina y el Caribe por su parte, se plantearon el objetivo de preservar al Continente libre de las armas nucleares. El Tratado de Tlatelolco nace como una respuesta a las preocupaciones de seguridad de la región ante la amenaza de una conflagración nuclear que se vio cercana durante la Crisis de los Misiles en 1962. Ese mismo año en la Primera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas se declara la aspiración de preservar para siempre a la región de toda amenaza nuclear y evitar así que sus pueblos se vieran envueltos en una ruinoso carrera de armamentos nucleares. Diversas iniciativas tienen lugar para hacer avanzar esta idea, que fructifica con la adopción de la Resolución 1911(XVIII) de la Asamblea General del 27 de noviembre de 1963 y el establecimiento de la Comisión Preparatoria para la Desnuclearización de la América Latina (COPREDAL). Cuatro años de intensas negociaciones siguieron a estos esfuerzos, en los que participaron gobernantes y diplomáticos latinoamericanos.

Los propósitos y los principios del Tratado se encuentran sintetizados en uno de los párrafos finales de su preámbulo, donde se declara que: *“La desnuclearización de América Latina y el Caribe –entendiendo por tal el compromiso internacionalmente contraído en el presente Tratado de mantener sus territorios libres para siempre de armas nucleares- constituirá una medida que evite a sus pueblos el derroche, en armamento nuclear, de sus limitados recursos y que los proteja contra eventuales ataques nucleares a sus territorios.”*

En cuanto a las obligaciones contraídas por los Estados Partes, su artículo primero establece, sin dejar lugar a equívocos, su compromiso de *“utilizar exclusivamente con fines pacíficos el material y las instalaciones nucleares sometidos a su jurisdicción”* y a *“prohibir e impedir en sus respectivos territorios”* tanto *“el ensayo, uso, fabricación, producción o adquisición, por cualquier medio, de toda arma nuclear”*; ya sea, directa o indirectamente, por mandato de terceros o en cualquier otra forma.

El Tratado de Tlatelolco, abierto a firma el 14 de febrero de 1967, contribuye de manera determinante a la codificación de los compromisos más importantes de la comunidad internacional en materia de no proliferación nuclear; prepara el camino al Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) y fija los elementos básicos de los lineamientos de Naciones Unidas para el establecimiento de zonas libres de armas nucleares, de 1999.

La relación entre el OPANAL y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) está estrechamente vinculada desde la conceptualización del tratado mismo. La primera propuesta de recurrir a las salvaguardias del el OIEA, data de julio de 1965, en el marco de las reuniones de la Comisión Preparatoria para la Desnuclearización de América Latina (COPREDAL). Los países latinoamericanos y caribeños convinieron en que el Tratado de Tlatelolco incluyera un sistema de verificación basado en el Sistema de Salvaguardias del OIEA¹.

Esto quedó reflejado en el Artículo 12 del Tratado de Tlatelolco, que tiene por objeto verificar el cumplimiento de las obligaciones contraídas por los Estados Partes para establecer un Sistema de Control, destinado a verificar *“que los artefactos, servicios e instalaciones destinados a usos pacíficos de la energía nuclear no sean utilizados en el ensayo y la fabricación de armas nucleares”*, así como a *“que no llegue a realizarse en el territorio de las Partes Contratantes ninguna de las actividades prohibidas en el Artículo 1 del presente Tratado, con materiales o armas nucleares introducidas del exterior.”*

Para asegurar el cumplimiento del Sistema de Control, el Artículo 13 del Tratado de Tlatelolco estableció que los Estados Partes deben negociar acuerdos bilaterales o multilaterales con el Organismo Internacional de Energía Atómica para la aplicación de las salvaguardias correspondientes a las actividades nucleares de sus Miembros. En virtud de dicha disposición los Acuerdos de Salvaguardias están en vigor para los 33 Estados Partes del Tratado de Tlatelolco.

Otra característica del Sistema de Control de Tlatelolco son los informes semestrales, que de acuerdo con el Artículo 14 los Estados Partes deben presentar tanto al OPANAL como al OIEA declaraciones en donde expresen que no ha tenido lugar ninguna actividad prohibida por el Tratado en sus respectivos territorios.

El Sistema de Control incluye además las inspecciones especiales en caso de que se sospeche que se ha realizado o se esté realizando una actividad prohibida. En un principio estas inspecciones podrían efectuarse tanto por el OIEA como por el Consejo del OPANAL; esto nunca se llevó a cabo. En agosto de 1992, la Conferencia General del OPANAL aprobó enmendar el

¹ Documento COPREDAL/19. El Sistema de Revisado de Salvaguardias del OIEA fue aprobado por unanimidad por la Junta de Gobernadores de dicho Organismo el 25 de febrero de 1965, en donde se prevé un mecanismo completo de informes e inspecciones.

Tratado de Tlatelolco² y decidió facultar exclusivamente al OIEA para la realización de dichas inspecciones especiales. Esta enmienda refleja la confianza de los Estados Partes hacia al OIEA.

Durante más de cuatro décadas, el Sistema de Salvaguardias del OIEA se ha encargado de verificar y garantizar que no se desvíen los materiales nucleares declarados mediante la aplicación de salvaguardias para garantizar a la comunidad internacional que los Estados no poseedores de armas nucleares que son Partes del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) o de tratados regionales como Tlatelolco, estén cumpliendo con sus compromisos de no proliferación en materia de armas nucleares.

Dichos compromisos permiten demostrar transparencia con respecto a las actividades nucleares con fines pacíficos de los Estados. Por lo tanto, es importante reforzar la eficacia de las salvaguardias del OIEA potenciando la autoridad y la capacidad del organismo.

Los Protocolos Adicionales al Sistema de Salvaguardias son el medio más efectivo para reforzar el régimen actual de no proliferación. Las medidas que contemplan están destinadas a detectar materiales y actividades nucleares no declaradas y a tener acceso a una información substancialmente más completa de la que antes se disponía sobre las actividades nucleares desarrolladas al interior de un Estado.

La suscripción de estos Protocolos Adicionales sobre la base del Modelo de Protocolo Adicional a los Acuerdos de Salvaguardias, el cual fuera aprobado por la Junta de Gobernadores del OIEA en 1997, representa un gran avance. Hasta la fecha³, 125 Estados han firmado esos Protocolos Adicionales y 88 los han ratificado. De ellos, 17 Estados latinoamericanos los han suscrito y 12 (Chile, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay) se encuentran en vigor.

Por otro lado, en septiembre de 2005 la Junta de Gobernadores del OIEA, decidió alentar a los Estados a realizar un intercambio de notas con el OIEA⁴, mediante el cual se fortalece la

² Documento CG/E/Res.290 (E-VII) "Enmienda al Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (Artículos 14,15,16,19 y 20)", aprobada el 26 de agosto de 1992.

³ OIEA, Estado de los Protocolos Adicionales/Status of Additional Protocols (30-May-2008).

⁴ Resolución del OIEA CG(49)RES/19 "Fortalecimiento de la eficacia y aumento de la eficiencia del sistema de salvaguardias y aplicación del modelo de Protocolo Adicional", resolución aprobada el 30 de septiembre de 2005, en la novena sesión plenaria.

aplicación de salvaguardias en los Estados que han concertado Protocolos sobre Cantidades Pequeñas (PPC) adicionales a sus acuerdos de salvaguardias. *“Estos protocolos mantienen en suspenso la aplicación de importantes medidas de salvaguardia que se llevan a cabo de manera rutinaria en otros Estados con acuerdos amplios de salvaguardias en vigor. Entre ellas podemos mencionar, aquellas medidas que exigen que el estado proporcione al OIEA información sobre los materiales e instalaciones nucleares y el acceso para realizar actividades in situ, para verificar la declaración de un Estado de que cumple con los requisitos para firmar un protocolo de cantidades pequeñas”*⁵. Es importante resaltar que de los 24 Estados latinoamericanos y caribeños que tienen Protocolos sobre Cantidades Pequeñas, sólo 5 han aceptado las enmiendas correspondientes (Bahamas, Costa Rica, Ecuador, Honduras y República Dominicana) y uno lo ha rescindido, (Jamaica) por contar con una planta nuclear.

El hecho de que el Tratado de Tlatelolco sea la única zona libre de armas nucleares que cuenta con un organismo permanente, le confiere un carácter articulador, que puede ser útil en la promoción del desarme y la no proliferación en los distintos foros multilaterales. Sirvió de ejemplo e inspiración para el establecimiento de nuevas zonas desnuclearizadas, tales como el Tratado de Rarotonga (1985), el de Bangkok (1995), Pelindaba (1996) y Semipalatinsk (2006), este último obliga a los Estados Partes a adherirse al protocolo adicional sobre salvaguardias del OIEA. Cada uno de estos tratados regionales cuenta con un sistema de control y sus Estados Partes deben negociar con el OIEA los respectivos acuerdos para la aplicación de salvaguardias.

La existencia de cinco zonas libres de armas nucleares genera la necesidad de coordinación entre ellas a fin de adoptar una política común frente a las potencias poseedoras de armas nucleares, tanto en la Asamblea General de las Naciones Unidas y el Organismo Internacional de Energía Atómica como en los foros creados por tratados internacionales en la materia, como el TNP, que permitan fortalecer el régimen internacional de no proliferación nuclear así como coordinar acciones conjuntas en asuntos como los sistemas de control, el uso pacífico de la energía nuclear y la protección del medio ambiente.

En ese sentido es importante destacar la primera Conferencia de Zonas Libres de Armas Nucleares celebrada en abril del 2005 en la Ciudad de México. En dicha Conferencia, los Estados

⁵ Documento del OIEA CG(49)/9 “Fortalecimiento de la eficacia y aumento de la eficiencia del sistema de salvaguardias, incluida la aplicación de los protocolos adicionales”, 22 de julio de 2005.

que son partes y signatarios de los Tratados de Tlatelolco, Rarotonga, Bangkok y Pelindaba, además de Mongolia, emitieron una Declaración que refleja la posición de la mayoría de los Estados Partes de dichas zonas en diversos temas sobre desarme y no proliferación nuclear. Varios de los puntos de la Declaración de las ZLANs se refieren al destacado papel que ha desempeñado el OIEA y a la necesidad de fortalecer el Sistema de Salvaguardias.

En el punto 24 de la Declaración, los Estados Partes y Signatarios de los tratados sobre ZLANs reafirmaron:

“ . . . el derecho inalienable de todos los Estados a desarrollar la investigación, producción y utilización de energía nuclear con fines pacíficos sin discriminación, así como la inviolabilidad de las instalaciones nucleares. Además, reafirmaron que las zonas libres de armas nucleares no deberán impedir el uso de la ciencia y la tecnología nucleares con fines pacíficos, así como el carácter esencial de las actividades de cooperación técnica del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para promover el desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos e impedir la desviación de la energía atómica para fines militares. A este respecto, subrayamos la importancia del papel del OIEA para verificar que la energía nuclear sólo se utilice con fines pacíficos.”

En el punto 25 reafirmaron igualmente que:

“ . . . las zonas libres de armas nucleares también podrían promover, si así lo disponen los tratados que establecen dichas zonas, la cooperación bilateral, regional e internacional para el uso pacífico de la energía nuclear en la Zona en apoyo al desarrollo económico, científico y tecnológico de los Estados Parte. Hacemos un llamado a todos los Estados que puedan hacerlo, a que contribuyan en el financiamiento de las actividades de cooperación técnica del OIEA que son esenciales en la promoción de la energía nuclear con fines pacíficos y que representan una contribución valiosa a ese respecto, particularmente en los países en vías de desarrollo.”

Y en el punto 26 de la mencionada Declaración reconocen:

“ . . . el papel fundamental del OIEA en la aplicación y verificación del cumplimiento con el régimen de salvaguardias internacionales que se establece en el TNP y los tratados de ZLAN pertinentes, así como los esfuerzos del OIEA para fortalecer la eficacia del sistema de salvaguardias del Organismo.”

Un régimen global fortalecido sugiere mayor seguridad para todos los Estados de la región y para los Estados Partes de las distintas zonas libres de armas nucleares. Los Estados Miembros del Tratado de Tlatelolco deben sentirse orgullosos de ser la primera zona libre de armas nucleares en un lugar habitado y de haber servido como ejemplo para otras regiones del planeta; ahora es tiempo de reforzar esa filosofía, de escribir un nuevo capítulo en la historia de la no proliferación nuclear y apostar por ser la primera región, que se adhiere al Protocolo Adicional y termine con los trámites del Protocolo de Pequeñas Cantidades.